

**XIV Congreso Internacional de Análisis Organizacional**

**Educación superior y Desarrollo Sustentable**

**La Educación Sustentable en América Latina**

Mesa Temática: Educación y Transformación Social.

Modalidad: Temática

Autor(es): Mtra. Ma. Antonieta Rojano Pérez

[antonieta.rojano@yahoo.com](mailto:antonieta.rojano@yahoo.com)

Mtro. Alejandro Montes De Oca Osorio

[amo@correo.azc.uam.mx](mailto:amo@correo.azc.uam.mx)

Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco.

Departamento de Administración

Prol. Canal de Miramontes N° 3855 Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Del.

Tlalpan C.P. 14387

México D.F. Tel. Cel. 04455 3225 8721

Guanajuato, Gto.

8 al 11 de noviembre de 2016

## **La Educación Sustentable en América Latina**

### **Resumen**

Mucho se ha hablado de los efectos de la globalización en la educación, habría que tratarlos como parte del entorno en el que se desenvuelve, afectando dimensiones relevantes del contexto en el cual opera y al cual debe responder y adaptarse.

La sustentabilidad en la educación está en medio de esta disyuntiva; entre resultados mediocres y enormes desafíos o retos emergentes que existen en la actualidad.

En la segunda mitad del siglo XX, tuvo una alta prioridad la educación en las políticas públicas, aumentando su presupuesto y estableciendo acuerdos nacionales, estrategias y planes de largo plazo que se asumieron como políticas de Estado. Sin embargo, no podemos hablar de una sustentabilidad de la educación básica, ésta no se ha completado, subsisten elevados índices de repetición, retraso y abandono escolar, además de nuevos retos.

**Palabras clave:** sustentabilidad, globalización, políticas públicas, estrategias.

## **Introducción**

El entorno en el que se desenvolverá la educación está cambiando rápida y profundamente, al punto que pronto será irreconocible. La globalización estaría afectando de múltiples y variadas maneras dicho entorno, modificándolo de maneras muy significativas.

Estos efectos de la globalización sobre la educación, habría que tratarlos como parte del entorno en que se desenvuelve la educación, afectando dimensiones relevantes del contexto en el cual ella opera y al cual debe responder y adaptarse.

La educación está en medio de esta disyuntiva; entre resultados mediocres y enormes desafíos o retos emergentes que vienen con el siglo XXI.

Aunque se han realizado notables avances durante la segunda mitad del siglo XX, al otorgar una alta prioridad a la educación en las políticas públicas, aumentando su presupuesto y estableciendo acuerdos nacionales, estrategias y planes de largo plazo que se asumieron como políticas de Estado. Sin embargo, la universalización de la educación básica no se ha completado, subsisten elevados índices de repetición, retraso y abandono escolar, a la vez que se presentan nuevos requerimientos frente a problemas emergentes producto de los nuevos escenarios políticos, económicos, tecnológicos y culturales que afectan a la región.

Desde el punto de vista de los expertos e influyentes, hay escepticismo en relación a los cambios en el entorno en que operará la educación en el próximo futuro, pero no así en cuanto a algunas dinámicas de transformación del sistema,

como la descentralización, se espera un positivo impacto político (efecto ciudadanía) y social (efecto equidad) de la educación.

La educación debe responder a una nueva sociedad más abierta y competitiva, por lo que es necesario transformar el papel de los poderes públicos, el funcionamiento de las escuelas, la participación de los padres, las condiciones de los profesores y los objetivos de la enseñanza. Todos estos cambios apuntan a dos objetivos principales: conseguir que todos los alumnos aprendan más, mejor y durante más tiempo y quieran seguir aprendiendo.

En los últimos años se ha generalizado el convencimiento de que la educación es la clave del desarrollo, por lo que uno de los desafíos fundamentales es definir el papel de la educación dentro del conjunto de las políticas de desarrollo para superar la pobreza, impulsando el papel de la educación pública como activador de las iniciativas y de los esfuerzos del conjunto de la sociedad.

Debemos apostar por el incremento de la inversión pública en la educación, por la revisión progresiva, por el apoyo especial a las escuelas públicas y por la prioridad de los sectores sociales más desfavorecidos en la distribución del gasto, todas estas armonizan mejor con las opciones ideológicas más sensibles a la equidad. Todo esto es posible, aunque no fácil, debe surgir del convencimiento de que la educación, tiene que ser considerada en estos momentos una cuestión de máxima prioridad nacional, que debe suponer un enorme esfuerzo colectivo, para superar los atrasos y desigualdades históricas y que no puede quedar sometida a la inestabilidad de la coyuntura política y económica.

Por lo que el compromiso de los poderes públicos y de la sociedad con la educación, no debe limitarse solamente a los comienzos del siglo XXI, porque sería insuficiente.

Los riesgos que surgen en estas circunstancias van de acuerdo con la magnitud de los desafíos.

### **Antecedentes.**

#### **José Joaquín Brunner.**

Percepciones al comienzo del siglo: Realidades, expectativas y conjeturas. Brunner menciona que a pesar de los avances que se han llevado a cabo en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, prevalece la incógnita sobre si América Latina llegará algún día a ser un continente desarrollado. Menciona que los grupos dirigentes y los intelectuales latinoamericanos tienen sus dudas al respecto, que pareciera como si estuviera iniciándose una revolución para todos (Hobsbawm, 1992:53) y que no supiéramos hacia dónde vamos.

Y todavía como si fuera poco a los resultados mediocres de la última década del siglo XX (apenas un 3% de crecimiento del producto, sólo un punto más que durante la “década perdida” de los '80; 44% de la población viviendo en condiciones de pobreza (CEPAL, 1999), 19% en condiciones de indigencia, y con la peor distribución del ingreso entre las regiones del mundo) se suman ahora los desafíos emergentes de la revolución tecnológica y la globalización. Todo esto desarrollándose en medio de democracias que no terminan por establecerse, mercados que operan excluyendo a amplios grupos de la población, identidades culturales que se perciben amenazadas y un cuarto sector compuesto por la

economía informal, mercado negro y la cultura criminal (narcotráfico, guerrilla, delito urbano) (Castells, 1998), cuyo siniestro avance no parece detenerse.

Debido a lo anterior en realidad, no hay motivos para ser optimista en América Latina, ni cabe exagerar aquel sentimiento de desconcierto y amenaza frente al futuro (Brunner, "América Latina al Encuentro del Siglo XXI"., 1999).

La educación está en medio de esta disyuntiva; entre resultados mediocres y enormes desafíos; en tensión entre los problemas no resueltos del siglo XX y los retos emergentes que vienen con el siglo XXI.

A pesar de los esfuerzos reformistas de las dos últimas décadas (Gajardo, 2000; Navarro et al., 2000) y el mayor gasto público en educación (que aumentó en un 22% entre 1990 y 1996 (Birdsall y Londoño, 1998) y luego siguió aumentando hasta el final de la década) la educación permanece rezagada a nivel regional, subdesarrollada, en el mejor de los casos (Brunner, Nuevos escenarios de la educación. Revolución tecnológica y Sociedad, 2000).

Con cobertura insuficiente y de importantes niveles de exclusión en algunos países; escasa capacidad de compensar los déficit de capital cultural de los niños y jóvenes provenientes de los hogares más pobres; altas tasas en repeticiones y deserción que se traducen en un elevado nivel de desperdicio (UNESCO, 1998); resultados insatisfactorios de aprendizaje (UNESCO, 1998a); recursos humanos y materiales limitados y habitualmente mal gestionados y/o utilizados dentro del sistema educacional; deficiente organización entre niveles del sistema y de éste con el entorno, particularmente el mercado de trabajo; bajo nivel educacional de la fuerza de trabajo mayor de 25 años (5 años en promedio) y un 14% de la

población sumida en el analfabetismo; pronunciadas diferencias en cuanto a años de escolarización de la población entre el 10% más rico (11 o más años) y el 30% más pobre (menos de 4 años); escasa producción de conocimientos para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje y alimentar las políticas públicas destinadas a este sector, etc.

A partir de los años ' 80 los gobiernos, los grupos directivos, los intelectuales junto a organismos internacionales como la UNESCO, la OECD, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo- han empezado a identificar a la educación como el principal instrumento para el desarrollo de los países, el crecimiento de las economías, el aumento de la productividad y para superar o, al menos reducir, el abismo interno de la pobreza y el externo de conocimiento y tecnología que separa a los países desarrollados de aquellos en vías de desarrollo (Gajardo, 2000). Más aún, se ve a la educación como un (o el) ingrediente principal para restablecer la cohesión social, evitar la falta de normas o leyes para la juventud, prevenir el crimen y la drogadicción, afirmar los valores de la sociedad, etc.

Desde el punto de vista de la percepción de la gente y las asociaciones civiles, la educación aparece como uno de los bienes sociales más preciados, como el medio más eficaz para alcanzar el bienestar individual y social.

La gente tiene la creencia cada vez mayor, de que la educación es básica en las actuales condiciones de la sociedad, para prosperar económicamente y ganar movilidad social. Por ejemplo, en América Latina (17 países), un 60% de la población estima que “lo más importante en la vida para tener éxito es la

educación”, contra un 19% que elige en vez el “trabajo duro”, un 12% “las conexiones” y un 8% “la suerte”.

De manera semejante, diversas agrupaciones de la sociedad civil, organizaciones culturales y movimientos sociales, así como segmentos políticos progresistas y conservadores, manifiestan que la educación tiene un papel relevante para la formación de una nueva ciudadanía, la cohesión comunitaria, la difusión de valores pro-sociales, la preservación de las identidades locales y nacionales, el desarrollo de un sentimiento de protección colectiva frente al mercado, una auto conciencia de los derechos humanos y del cuidado del medio ambiente, etc.

Según muestra un estudio conducido por Schwartzman (2000), tanto los expertos educacionales y personas que influyen en las decisiones públicas educacionales anticipan, para los próximos 15 años un “entorno claramente negativo”, dentro del cual habrán de desenvolverse los sistemas educacionales:

Primero, un “contexto de economía política adversa”, caracterizado por bajo crecimiento, así como por la escasez de recursos públicos para ser destinados a las políticas sociales, incluyendo el presupuesto de la enseñanza básica;

Segundo, un “contexto social negativo”, caracterizado por una creciente exclusión e inequidad social, debido a la reestructuración que experimentarán las sociedades bajo la presión de la globalización y del uso cada vez más intenso del conocimiento y las tecnologías.

Sin embargo, y al mismo tiempo, los representantes de ambos grupos prevén que durante ese lapso de tiempo:

Existirá un aumento del interés respecto de la educación por parte de la sociedad civil, acompañado con una mayor movilización de recursos en su favor, con positivo efecto sobre el desarrollo del sistema;

La educación jugará un rol importante en promover la ciudadanía, crear un orden social más justo y proporcionar las competencias básicas necesarias para la vida;

Asimismo, ella desempeñará un rol (altamente positivo) para aminorar las desigualdades dentro de los países de la región.

¿Cómo imaginan los expertos y quienes influyen en las políticas sectoriales que podrán producirse tan positivos resultados en un contexto caracterizado por ellos mismos como tan negativo?

De las respuestas registradas por Schwartzman (2000) no se desprende una contestación satisfactoria para dicha pregunta. Aunque ambos grupos consultados ( de expertos e influyentes) estiman que las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC) desempeñarán una función transformadora de la educación, sin embargo, no creen que en la región ellas podrían servir para superar el abismo que nos separa de los países desarrollados. Ni, tampoco, para vencer las diferencias educacionales (al interior de los países) entre sectores urbanos y rurales. Tampoco comparten los expertos la idea de que la educación continua podría ser el camino hacia el cambio de la actual situación, al abrir nuevas oportunidades de aprendizaje para la población y llevar a una redefinición del sistema escolar. Ni siquiera estiman que, frente a los cambios anticipados en el

contexto, la formación y organización de la profesión docente vaya a experimentar transformaciones profundas en el futuro.

Más bien, los únicos elementos compartidos por los expertos e influyentes respecto a la organización y funcionamiento futuros de las instituciones educacionales son:

La tendencia hacia una mayor descentralización organizacional y de gestión de los sistemas educacionales, incluyendo grados más altos de autonomía en la base y de participación de la comunidad, todo lo cual es visto como altamente positivo; La tendencia hacia un uso más intenso de métodos cuantitativos de evaluación del desempeño de profesores y alumnos como medio para orientar las políticas públicas.

Y la tendencia hacia la universalidad de los programas de enseñanza preescolar, que se espera servirán para mejorar significativamente la educación básica y secundaria.

En suma, desde el punto de vista de los expertos e influyentes, hay escepticismo en relación a los cambios en el entorno en que operará la educación en el próximo futuro, pero no así en cuanto a algunas dinámicas de transformación del sistema (como la descentralización) y menos aún en relación a sus efectos esperados, donde reina un verdadero optimismo.

En efecto, se espera un positivo impacto político (efecto ciudadanía) y social (efecto equidad) de la educación.

## **Políticas educativas**

**Álvaro Marchesi**

### ***Cambios sociales y educativos en América Latina.***

Siempre ha sido difícil diagnosticar el futuro. Pero todavía lo es más en los tiempos actuales, en los que la sociedad cambia vertiginosamente. Sin embargo, es posible vislumbrar algunos rasgos que previsiblemente caracterizarán la sociedad y la educación en la próxima década.

Tal vez la característica más común en todos los países sea sus desigualdades. Por ello, no es sencillo realizar propuestas generalizables. Lo que para unos es posible alcanzarlo pronto, para otros es todavía una ilusión.

Un futuro incierto en el ámbito de la equidad.

Posiblemente la afirmación más segura sobre el próximo decenio es la que se refiere a la velocidad de los cambios. La sociedad del año 2015 va a tener características muy diferentes a la actual. En muy pocos años, quince, se van a producir transformaciones que en otras épocas históricas exigieron casi siglos.

La certeza es menor en relación con la dirección de los cambios, pero hay una alta probabilidad de que se intensifiquen los rasgos que aparecen en la actualidad: ausencia de autonomía de los países para adoptar decisiones propias, incremento imparable de la información y de las comunicaciones, competitividad económica, mayor movilidad y exigencia en el mundo laboral, nuevas formas de organización familiar y de establecer las relaciones interpersonales.

Existe, sin embargo, una mayor incertidumbre en uno de los campos más importantes para el desarrollo humano y para el progreso de la sociedad: el de la igualdad en el acceso a los bienes económicos, sociales, culturales y educativos

disponibles. El nuevo orden mundial está regido por un mercado sin fronteras en donde los acontecimientos relevantes de cualquier lugar del planeta influyen en la

totalidad. El imparable desarrollo de las comunicaciones está conduciendo a un nuevo tipo de relaciones y de acceso a la información y al conocimiento. La apertura de los mercados, la competitividad y el desarrollo tecnológico están impulsando el crecimiento económico, pero no existen garantías de que al mismo

tiempo se estén reduciendo las desigualdades. Es un hecho, que la brecha entre los países ricos y pobres se está incrementando. En América Latina, el período de

crecimiento de 1970 a 1982 produjo una mejor distribución del ingreso, pasando de 23 a 1 entre el 20% de los más ricos y el 20% más pobre a una relación de 18 a 1. Sin embargo, en la década de los 80 se produjo el efecto contrario. El 10% de

la población con mayores ingresos aumentó un 10% mientras que el 10% más pobre perdió un 15% de la parte de ingresos que le correspondía. Los años 90 mantienen la concentración de ingresos aunque las tendencias son diferentes según los países.

El acceso a la Internet se ha convertido ya en una poderosa causa de desigualdad. Aquellas personas con mayores recursos y que pueden acceder con

facilidad a la Internet tienen mayores posibilidad de recibir información, de ampliar su cultura y de estar más preparados para adaptarse a la nueva sociedad del conocimiento. Por el contrario, aquellas personas con menores recursos y formación tendrán muchas más dificultades para acceder a las redes informáticas

y se verán desplazadas y marginadas en la sociedad mundial. Una nueva barrera emerge entre los que más y menos tienen y aleja a los unos de los otros. En el momento actual, el 20% de las personas más ricas acapara el 93.3 % del uso de la Internet.

La globalización y las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información ofrecen grandes posibilidades pero también encierran enormes riesgos especialmente para los países y sectores sociales más desfavorecidos. Como señala el informe del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) sobre Desarrollo Humano (1998), la mundialización ofrece grandes oportunidades para el desarrollo humano y para erradicar la pobreza, pero con la condición de que existan estructuras de gobierno fuertes en los planos nacional y mundial que fortalezcan las políticas sociales y que trabajen para que los beneficios del progreso económico se distribuyan más ampliamente.

El riesgo mayor en la década futura es que las diferencias entre los países ricos y pobres y entre los sectores sociales con mayores y menores ingresos de cada país se incrementen.

### **La presión en los sistemas educativos.**

Todos estos cambios están produciendo una profunda presión sobre los sistemas educativos y están modificando lo que significa la calidad de la enseñanza, la igualdad, el funcionamiento de las escuelas, sus relaciones con otras instituciones y actores y el papel de los maestros en una sociedad de la información y del conocimiento. Cada vez hay un mayor convencimiento de que la educación es la mejor garantía para el progreso de los ciudadanos y de los

pueblos. Pero el parámetro con el que se mide el funcionamiento de la educación es cada vez más alto. No es que baje el nivel educativo, como se esfuerzan por repetir, sino que incorporarse a la sociedad actual de forma activa exige conocimientos más amplios y completos. Un mínimo de doce años de escolaridad, es un objetivo necesario si se pretende que todas las personas, estén en condiciones de integrarse de forma estable en una sociedad sometida a cambios tan profundos.

El primer gran reto al que se enfrenta la educación es conseguir ayudar a las personas en el proceso de aprender a conocer, a hacer, a convivir y a ser, de acuerdo con los cuatro pilares de la educación establecidos en el Informe de la UNESCO. Una tarea bastante más difícil si se toman en cuenta los conocimientos, procedimientos y valores hay que tener para incorporarse de forma activa y responsable a la sociedad actual. Pero lo que cambia no son solamente los conocimientos que hay que adquirir, ni los métodos para enseñarlos, lo que se está transformando al mismo tiempo es el papel de las escuelas y de los profesores. Los lugares y los tiempos de aprendizaje se han ampliado enormemente y han puesto en duda los tradicionales sistemas cerrados de organizar la enseñanza en las escuelas. Y como si fuera poco el concepto de calidad de la educación, se modifica al mismo tiempo que se producen nuevas transformaciones y exigencias sociales.

Enseñar mejor o mejorar la calidad de la enseñanza es uno de los principales objetivos de la educación. Además de conseguir que esa calidad de la enseñanza llegue a todos los alumnos, esto es, que haya una mayor equidad educativa. Es

cierto que el objetivo de la calidad de la educación no puede analizarse al margen de su equidad y que es muy difícil separarlos en la práctica.

Como señala el informe de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) 1989, la calidad apunta más bien a los niveles educativos alcanzados, mientras que la equidad hace referencia a la distribución de los beneficios educativos.

Al hablar de la equidad educativa, los estudios clásicos han diferenciado entre igualdad de oportunidades, de acceso, de procesos y de resultados, teniendo estos últimos términos un significado más fuerte en relación con la igualdad de todos los alumnos.

Es importante hacer referencia a uno de los indicadores principales de la equidad en la educación: su valor para la movilidad social. En la medida en que la probabilidad de acceso a estudios superiores esté más relacionada con el mérito de los individuos y menos con su origen social, mayor posibilidad existirá para que obtengan nuevas opciones de trabajo debido a su participación en el proceso educativo y mejoren, por tanto, su posición social inicial.

Los datos existentes en la actualidad sobre la capacidad del sistema educativo para favorecer la movilidad social en América Latina son negativos. El informe del Banco Interamericano del Desarrollo (1998) señala que un trabajador que ha alcanzado seis años de educación logra en su primer empleo un ingreso por hora

50% más elevado que quien no ha asistido a la escuela. Si la escolaridad ha sido de 12 años, la distancia se amplía al 120% y si ha sido de 17 años, supera el 200%. Estos datos promedio esconden diferencias mayores en algunos países.

Es importante tener en cuenta la relación entre el nivel educativo alcanzado y el origen social, es decir, el estrato social del hogar, esta fuertemente influido por los años de estudio alcanzados por los padres, está muy correlacionado con el número de años de estudio que alcanzan los hijos de entre 20 y 24 años de edad.

No hay que olvidar, finalmente, que la búsqueda de la equidad se entremezcla con la mejora de la calidad y la condici<sup>o</sup>na. Cuantos más alumnos estudian durante más años, mayores dificultades existen para enseñarles a todos ellos.

La universalidad de la educación no significa que se reduzcan los conocimientos de las nuevas generaciones, salvo si uno se olvida de todos aquellos que no estaban escolarizados en la etapa anterior y que forzosamente saben menos que los actuales alumnos que están escolarizados, sino que incrementa la dificultad de la enseñanza.

Pero esta dificultad se agrava si se mantienen rígidos los esquemas tradicionales de organizar la enseñanza en las escuelas. Si desde la calidad educativa se llega a la necesidad de transformar la institución escolar y el trabajo de los profesores, desde el análisis de la equidad se llega al mismo punto.

No es posible enseñar a todos los alumnos con garantías de éxito, utilizando los modelos del pasado. La educación en la diversidad obliga a modificar sustancialmente la organización de las escuelas, a flexibilizar el currículo, a utilizar medios y experiencias de aprendizaje, que se encuentran fuera de las escuelas y a transformar las funciones de los docentes. El significado del lugar, del tiempo y de los medios de aprender se ha modificado sustancialmente. Es preciso que

cambie simultáneamente el significado de la institución escolar y del trabajo de los profesores.

### **La realidad educativa.**

Las diferentes funciones que debe desarrollar el sistema educativo, en una sociedad en profunda transformación, generan múltiples dilemas y contradicciones. Los esquemas tradicionales de enseñar ya no sirven porque la sociedad y los alumnos han cambiado. Se han ampliado los lugares para aprender, los sistemas para acceder a la información, las posibilidades de intercambio y de comunicación y los alumnos escolarizados, pero los objetivos educativos, la forma de organizar la enseñanza y las condiciones de los profesores se mantienen prácticamente inalterables.

La sociedad es más exigente con la educación pero no se compromete en la práctica con ella.

Las expectativas que la sociedad tiene de la educación son cada vez mayores.

Se espera que la escuela pueda resolver prácticamente todos los problemas que preocupan. Hay violencia: la escuela debe combatirla y reducirla; aparecen nuevas enfermedades: la escuela debe preparar a sus alumnos para evitarlas; hay desigualdades, xenofobia, accidentes de tráfico, ataques al medio ambiente, etc.: la escuela es la responsable de que disminuyan estas actitudes y comportamientos. Pero, además, los alumnos deben ser buenos ciudadanos, humanistas, lectores interesados, hablantes de varias lenguas, hábiles en el manejo de las nuevas tecnologías y con espíritu crítico.

Finalmente, la escuela debe conseguir que todos estos objetivos lleguen a todos los alumnos, entre los que se incluyen grupos que tradicionalmente se han integrado con dificultad en ellas.

Ante esta reciente demanda de más y mejor educación, la sociedad y los poderes públicos no son conscientes de las enormes dificultades que entraña la consecución de estos objetivos, ni de las nuevas condiciones que es necesario crear para lograrlos. Lo que sucede cada vez con más frecuencia es que las exigencias se mantienen e incluso se acrecientan, pero las nuevas condiciones tardan mucho tiempo en establecerse.

Los problemas educativos no tienen un origen exclusivamente educativo pero se intentan resolverlos solo desde reformas educativas. El abandono escolar prematuro es un ejemplo paradigmático de esta situación. Un alto porcentaje de fracaso escolar tiene su origen directo en las carencias económicas, sociales y culturales que sufren determinados grupos de población. Los estudios que analizan la influencia social en el acceso a la educación ponen de manifiesto que los alumnos que viven en peores condiciones sociales tienen más probabilidad de estudiar menos años y de estar situados en grupos de alumnos con valoración más baja: aulas cuyos alumnos tienen menor nivel académico, grupos especiales o sin calificación final reconocida.

Esta afirmación no significa que las familias, el sistema educativo, las escuelas, los profesores y los propios alumnos no tengan nada que hacer ante una realidad sociocultural desventajosa. El abandono escolar prematuro debe entenderse desde una perspectiva multidimensional e interactiva en la que las

condiciones sociales, la actitud de la familia, la organización del sistema educativo, el funcionamiento de las escuelas, la práctica docente en el aula y la disposición del alumno para el aprendizaje ocupan un papel relevante. Cada uno de ellos no es un factor aislado, sino que está en estrecha relación con los demás.

El caso de la disposición del alumno es un buen ejemplo, su falta de motivación o de interés no es simplemente responsabilidad de su experiencia individual, sino que es expresión también del contexto social, cultural y familiar en el que ha vivido, así como del funcionamiento del sistema educativo, de la escuela a la que ha asistido y del trabajo de sus profesores.

La contradicción que se presenta en este tema, es que una vez aceptada la diversidad de factores que intervienen en el abandono escolar, se sigue responsabilizando casi exclusivamente del mismo, al funcionamiento del sistema educativo y se diseñan iniciativas orientadas solamente al ámbito escolar.

Sin embargo, sólo estrategias más globales pueden combatirlo eficazmente. El desarrollo de políticas de empleo, de vivienda, de salud, de protección social y de educación a favor de los grupos de personas con mayores carencias, sienta una sólida base para enfrentarse con garantías al abandono prematuro de los alumnos.

Los profesores tendrán que realizar nuevas funciones, pero se mantienen los esquemas tradicionales en la organización de su trabajo.

Las mayores exigencias hacia la educación se concentran en los profesores, que son quienes pueden llevarlas a la práctica. Progresivamente, el papel de los docentes se ha ido modificando. Los cambios que se han producido en la

sociedad y en los jóvenes junto con el aumento de la población escolar, y la progresiva universalidad de la enseñanza, han conducido a redefinir las tareas prioritarias que debe desarrollar el profesor.

La enseñanza requiere en la actualidad diálogo y participación de los alumnos, orientación y tutoría, relación con los padres, colaboración en la gestión de la escuela, contacto con actividades formativas que se desarrollan fuera de la escuela, trabajo en equipo con los compañeros y programación de actividades en

el aula capaces de suscitar el interés y el esfuerzo de los alumnos. Los profesores deben enfrentarse a una enseñanza cambiante, que trasciende los límites de su aula y en la que un número significativo de alumnos no manifiestan interés alguno por aprender. Antes era casi el único responsable de enseñar. Ahora debe compartir su función y conseguir que el alumno analice e integre la variada, y dispersa información que recibe. Sin embargo, todos estos cambios no han implicado prácticamente ninguna modificación sustancial en su formación, en sus

condiciones laborales y en la distribución del tiempo de trabajo. Se espera que los

profesores realicen una actividad profesional distinta, pero manteniendo la misma

estructura de la profesión docente. Parece existir un acuerdo tácito en el que al no

mejorar sus condiciones laborales, tampoco hay exigencia para que realicen las nuevas tareas, lo que en nada beneficia a la calidad ni a la equidad educativa.

Las escuelas deben realizar nuevas tareas, pero su modelo de organización continúa sin cambios.

La institución escolar está sometida a grandes presiones para que reúna las experiencias y aportaciones de otros sectores sociales y culturales, amplíe su oferta educativa, incorpore nuevos agentes colaboradores y se preocupe de la diversidad de intereses de los alumnos. Asumir con eficacia estas tareas, que afectan al núcleo del funcionamiento del centro escolar, exige un cambio profundo en sus estructuras de organización y en el tipo de trabajo que debe desarrollar el equipo directivo. Sin embargo, apenas se plantean cambios en este ámbito. Las pequeñas correcciones que se proponen, no modifican un tipo de organización pensada para estos objetivos tan precisos, son para un alcance limitado al interior de la escuela.

Por otro lado los sistemas de evaluación deberían reflejar la realidad multidimensional del hecho educativo, pero se orientan casi exclusivamente al rendimiento académico de los alumnos.

La evaluación de las escuelas y del sistema educativo, refleja la concepción que se posee sobre las funciones prioritarias de la enseñanza y sobre las variables que influyen en ella. De acuerdo a lo anterior hasta ahora, la tarea educativa está fuertemente influida por el contexto socioeconómico de las escuelas y de los alumnos, por los recursos disponibles, por las condiciones de trabajo de los profesores, por los aspectos de organización y por la manera de enseñar de los profesores. Los resultados que obtienen los alumnos son, sin duda, una dimensión fundamental del proceso de enseñanza, pero deben

necesariamente interpretarse desde el conocimiento del conjunto de las variables que lo condicionan.

Sin embargo, las opciones que muchos países están desarrollando no se ajustan

a este modelo y centran casi exclusivamente la evaluación externa de sus escuelas, en pruebas sobre el rendimiento académico de los alumnos. En algunos

casos, además, hacen públicos los resultados obtenidos por cada escuela. Es un

planteamiento más sencillo que otros, y por tanto más fácil de llevar a la práctica, pero claramente desafortunado. Sin duda, la aplicación de pruebas estandarizadas

a todos los alumnos y la presentación pública y ordenada de las calificaciones que obtiene cada escuela es un estímulo enorme para cada comunidad educativa.

El problema es que al no tener en cuenta el contexto socioeconómico en el que se

desenvuelven las escuelas, y centrarse exclusivamente en los resultados más académicos de los alumnos, las comparaciones son inadecuadas e injustas. Además, empuja a las escuelas no sólo a mejorar sus procesos para conseguir que sus alumnos alcancen mejores resultados, sino a buscar un atajo más seguro: seleccionar a los alumnos con mayores probabilidades de éxito, lo que aumenta las desigualdades entre las escuelas.

Es por esto que hace falta, desarrollar nuevos modelos de evaluación de las escuelas, que les proporcionen una información contextualizada, es decir, que

tengan en cuenta su contexto socioeconómico y, en el caso de la educación secundaria, el nivel inicial de los alumnos al acceder a la escuela; una información comparada, al entregar a cada escuela los resultados que obtiene, en todas las dimensiones estudiadas en comparación con la media de los resultados obtenidos, por las escuelas de su mismo contexto social y por la totalidad de las escuelas participantes; una información confidencial a cada escuela que debe ser conocida por su comunidad educativa; una información que ha de ser interpretada, valorada y completada por las propias escuelas; una información amplia y afín, que se refiere a los resultados académicos de los alumnos, pero también sus actitudes y estrategias de aprendizaje, los procesos educativos de la escuela y del aula y las valoraciones de padres, profesores y alumnos. Una evaluación que tiene como objetivo principal colaborar con las escuelas, para que se conozcan mejor y puedan diseñar estrategias de cambio, que no debe ser solo en un momento específico, sino que debe mantenerse durante años.

La organización de redes de evaluación en las que participan diferentes escuelas, puede ser una de las posibles estrategias, para llevar a la práctica este modelo en múltiples niveles de evaluación.

Otro aspecto importante es que se exige más y mejor educación, pero se está perdiendo su sentido y su valor.

La importancia de la educación es algo reconocido por todos los sectores sociales y por la inmensa mayoría de los ciudadanos. Al margen del esfuerzo real que se dedique a su fortalecimiento, pocas voces cuestionan la existencia del sistema educativo. Sin embargo, lo que cada vez se pierden más son sus

funciones, su alcance, sus objetivos principales en relación con el desarrollo individual.

Existe un discurso muy moderno, frente a una realidad con enormes carencias.

El análisis de la sociedad del futuro conduce a distinguir un mundo de información y de comunicación, con sistemas audiovisuales e informáticos cada vez más sofisticados, con múltiples redes de intercambio, con mayores posibilidades de movilidad y de progreso personal, en el que la educación, a pesar de sus contradicciones, va a ser un instrumento de cambio y de mejora importante.

Frente a este discurso actual y en parte alentador, se manifiesta la realidad de algunos países, donde un porcentaje importante de niños no terminan la educación primaria, donde la mayoría de los niños con discapacidades graves no están escolarizados por vergüenza de las familias o por ausencia de colegios específicos, donde muchas escuelas no disponen de condiciones mínimas para la enseñanza, donde los horarios de los alumnos de las escuelas públicas son muy reducidos y donde los maestros deben dar clase en varias escuelas para conseguir una retribución suficiente para vivir. Al analizar ésta realidad y ver su distancia existente con la más afortunada, nos conduce a pensar que existe el gravísimo riesgo de que las desigualdades existentes se amplíen.

### **Un futuro sustentable.**

Si la educación debe responder a una nueva sociedad caracterizada por ser más abierta y competitiva, por incorporar múltiples culturas, por estar envuelta en sistemas y redes globales de comunicación, por avanzar hacia formas de trabajo

más flexibles e inestables, por su mayor exigencia en la formación de las nuevas generaciones de alumnos, por ampliar los lugares y los tiempos de aprendizaje, por considerar que aprender es un proceso permanente, por el convencimiento de la influencia de la familia en la educación y por el riesgo permanente de que las desigualdades se incrementen, es necesario transformar el papel de los poderes públicos, el funcionamiento de las escuelas, la participación de los padres, las condiciones de los profesores y los objetivos de la enseñanza. Todos estos cambios apuntan a dos objetivos principales: conseguir que todos los alumnos aprendan más, mejor y durante más tiempo y quieran seguir aprendiendo.

El compromiso de los poderes públicos y de la sociedad con la educación.

La ampliación de la escolaridad de los alumnos, la mejora de la calidad de la enseñanza o la reducción del fracaso escolar, no es una tarea exclusiva del sistema educativo, de las escuelas y de los profesores. Es principalmente una responsabilidad de los poderes públicos, de las administraciones educativas nacionales y regionales, de los municipios, de las familias y de la sociedad en su conjunto.

De una sociedad comprometida con la educación deben derivarse dos consecuencias positivas. En primer lugar, debe conducir a incrementar de forma sostenida los presupuestos educativos, de forma que se puedan alcanzar los objetivos previstos. Un incremento de la inversión pública en educación, que debe ir acompañado de una progresiva y eficiente distribución, de tal forma que los que menos tienen reciban más. Las prioridades serán distintas de acuerdo con la

situación de cada país. En todo caso, el incremento de los recursos debería destinarse a ampliar la educación infantil en los sectores más desfavorecidos, a fortalecer la educación básica, a aumentar la oferta de educación secundaria, a elevar el nivel formativo de las mujeres jóvenes, especialmente aquellas con menor nivel de estudios, y a reforzar los recursos y el funcionamiento de las escuelas públicas.

En segundo lugar, la acción política debe extenderse más allá de las escuelas.

La responsabilidad de la sociedad con la educación no debe limitarse solamente a los comienzos del siglo XXI, para poder garantizar una educación de calidad en las escuelas, porque aunque este es un objetivo valioso y difícil de alcanzar, sería insuficiente. Si la educación, de forma más o menos inesperada o planificada, rodea la acción del ser humano a lo largo de su vida, es preciso que los poderes públicos y el conjunto de las instituciones tomen conciencia de ésta situación, e incluyan una fase educadora en la mayoría de los proyectos sociales y ciudadanos.

Uno de los mecanismos capaces de garantizar que este compromiso se lleve a la práctica, puede concretarse en la necesidad de un estudio previo sobre el impacto educativo de determinados proyectos e iniciativas (Marchesi, 2000). Así como la evaluación del impacto medioambiental, ha tenido el acierto no sólo de preservar el medio ambiente, sino de llevar a la conciencia de los ciudadanos la necesidad de cuidarlo y defenderlo, habría que hacer algo similar en la educación. Sería necesario que se estableciera el requisito de un estudio de impacto educativo en un gran número de potenciales iniciativas: diseño de nuevos barrios,

medios de comunicación audiovisual, centros de ocio, centros de salud, determinados tipos de industrias o de servicios relacionados con el turismo y las actividades culturales, para conseguir que todos ellos incorporen una dimensión educadora: información, debates, juegos, exposiciones, aulas de cultura, experiencias artísticas, etc.

### **Un cambio en la organización y el funcionamiento de las escuelas.**

La apertura, el dinamismo, la confianza, la responsabilidad, la cooperación y la exigencia, son los rasgos que definen a las organizaciones más competentes y con mayor capacidad de enfrentarse a los retos actuales. Estas características no suelen estar presentes en las instituciones escolares. Hace falta un nuevo marco de organización, que abra perspectivas a las escuelas y que les ofrezca capacidad de decisión, posibilidades para colaborar con asociaciones e instituciones externas, apertura al exterior y flexibilidad en la organización. Lo que debe asegurar la administración educativa es que todas las escuelas reciban los recursos necesarios para cumplir sus objetivos, con criterios de calidad y que aquellas situadas en zonas socioeconómicas más desfavorecidas reciban más recursos personales y económicos que el resto.

En este marco, la administración educativa debe de ser capaz de negociar y acordar un programa específico con cada una de las escuelas, de tal manera que puedan desarrollarlo en el período de tiempo que se pacte. La contrapartida tiene que ser una evaluación rigurosa de su funcionamiento con ánimo de conocer y mejorar y no de comparar y seleccionar. Es preciso, que las escuelas públicas pasen de ser un número entre los muchos que dependen de la administración

educativa, a tener personalidad propia, capacidad de interlocución y un proyecto estable, que permita la participación de sectores sociales interesados en colaborar con él. Pero para conseguirlo es preciso una mayor estabilidad y dedicación de los maestros a su escuela, lo que conduce a su mayor vinculación a ella. La necesidad generalizada que tienen los maestros de impartir la docencia en varias escuelas dificulta enormemente realizar los cambios en la organización propuestos. Las escuelas deben buscarse aliados y colaboradores para llevar adelante su proyecto educativo. En primer lugar, involucrar a los padres y a los alumnos mayores, después a todos aquellos que quieran contribuir con su actividad a la tarea educativa. La participación de antiguos alumnos, de voluntarios o de profesionales es una enorme ayuda, para realizar actividades complementarias de muy diverso tipo con los alumnos. También la cooperación con empresas, talleres, oficinas o instituciones puede ser útil para la educación de algunos grupos de alumnos.

Finalmente, también hay que señalar la utilidad de las redes de intercambio. Las redes pueden tener objetivos muy variados: de información, de innovación, de intercambio de experiencias o de evaluación. Son redes que suponen la participación del conjunto de la escuela, de algunos profesores o de algún grupo de alumnos.

El progreso en los sistemas de comunicación informáticos, está abriendo enormes posibilidades en este campo.

La apertura de las escuelas a nuevas formas de cooperación exige replantearse sus esquemas de organización. Una nueva dinámica de relación con

personas, grupos e instituciones exteriores, necesita el soporte de una forma diferente de funcionamiento. Hace falta que un mayor número de profesores asuma responsabilidades, para impulsar la cooperación con el exterior de la escuela y para crear nuevas formas de coordinación e información. Hace falta, en el fondo, un replanteamiento de los espacios y de los tiempos de enseñanza. De poco sirve abrirse al exterior, incorporar nuevos colaboradores y encontrar sistemas de gestión más ágiles, si la enseñanza en el aula se mantiene inalterable. El espacio-clase ha de transformarse en un espacio más amplio, lo que exige, al mismo tiempo, la transformación del trabajo de los profesores.

### **La participación de los padres.**

El capital cultural de una familia tiene una gran influencia en la formación de los hijos. La comunicación entre los miembros de la familia, el nivel del lenguaje, el seguimiento de los estudios, las actividades culturales a las que asisten, los libros que se leen o la información que se intercambia son factores que tienen una influencia muy importante en la educación de los alumnos. Aunque lo importante

no es el capital cultural que se posee, sino cómo se transmite, es preciso reconocer que las familias con menor capital cultural y social tienen, inicialmente, más dificultades de contribuir al progreso educativo de sus hijos.

Hay que tener en cuenta, además, que un porcentaje significativo de familias con ingresos más bajos, ven más necesario el trabajo de los hijos en edades en las que todavía no ha terminado su educación básica, para ayudar económicamente a la familia o para cuidar de la casa, que su asistencia a la escuela. En estos casos, el objetivo de prolongar los años de escolaridad, debe

acompañarse con iniciativas que resuelvan esta situación. Desde esta perspectiva, la educación de la mujer junto con programas de salud y de atención a los niños pequeños, se convierte en una de las principales iniciativas para conseguir una mayor escolaridad de sus hijos ya que facilitará su inserción laboral, incrementará los ingresos familiares y permitirá que los hijos puedan proseguir sus estudios durante más tiempo.

Todas estas razones resaltan que elevar la formación de los padres e involucrarlos en el proceso educativo de sus hijos, es una condición necesaria para mejorar sus aprendizajes y reducir el abandono escolar. Un objetivo que es responsabilidad de los poderes públicos pero también de las escuelas. Las escuelas deben incluir entre sus tareas prioritarias, la participación de los padres, su cooperación en múltiples actividades de acuerdo con sus habilidades y la organización de reuniones de formación y de intercambio de experiencias.

### **Una revisión radical de la situación de los profesores.**

El desajuste creciente entre las demandas hacia los profesores y sus posibilidades reales de enfrentarse a ellas, constituye uno de los puntos centrales del problema educativo. Ya se señalaron anteriormente las nuevas funciones que deben desarrollar los docentes: orientación y tutoría, relación con los padres, colaboración en la gestión de la escuela, coordinación con otras escuelas e instituciones, trabajo en equipo con los compañeros, programación de actividades en el aula capaces suscitar el interés y el esfuerzo de unos alumnos con capacidades e intereses cada vez más diversos.

Es necesario un proyecto a mediano plazo, dialogado y acordado, en el que se establezca una nueva regulación de la profesión docente. En este proyecto deben incluirse las características de la formación inicial y permanente, las retribuciones económicas, las responsabilidades y la dedicación, los incentivos profesionales, los mecanismos de control, los procedimientos para garantizar una mayor estabilidad y dedicación de los maestros a su escuela. Es necesario plantear con firmeza y seriedad, un nuevo modelo de organización de la profesión docente orientado por dos ejes principales: mayor reconocimiento profesional y mayor exigencia.

### **La sustentabilidad y la nueva manera de enseñar.**

Se están modificando los lugares y los tiempos de aprender, pero también es necesario transformar los estilos y los métodos de enseñanza. Enseñar se convierte en el arte de diseñar situaciones, que susciten el interés y comprometan la actividad mental de los alumnos. El profesor es el profesional capaz de dar soporte y significado a las múltiples y dispersas experiencias que el alumno vive. Una de sus tareas principales es conseguir que los alumnos quieran saber más y comprueben en su propia experiencia, que el conocimiento progresa con el esfuerzo, pero también con la curiosidad y el descubrimiento. Este objetivo se facilita con la presencia de materiales de consulta en el aula y con la utilización de la computadora de forma habitual. Pero, además, enseñar es también velar por el

desarrollo afectivo, social y moral de los alumnos, lo que enriquece aún más la acción educadora.

### **Conclusiones**

Los años no pasan en vano, las naciones y las personas son responsables de su futuro. Los dirigentes políticos tienen especial responsabilidad en liderar esfuerzos para escoger futuros alternativos.

De acuerdo con Marchesi, la educación en América Latina enfrenta dos grandes desafíos de enorme magnitud. Por un lado, debe cumplir los objetivos pendientes del siglo XX, tales como la universalidad de la cobertura preescolar, básica y media; incorporar las poblaciones indígenas al sistema escolar; mejorar la calidad y resultados de la enseñanza de competencias básicas, particularmente entre los sectores más pobres de la población infantil, juvenil y adulta; modernizar la educación técnica de nivel medio y superior; masificar la enseñanza de nivel terciario.

Por otro lado, debe dar el salto hacia el siglo XXI e iniciar las nuevas tareas, de las cuales dependen el crecimiento económico, la equidad social y la integración cultural, adaptando para ello sus estructuras, procesos y resultados y las políticas educacionales, a las transformaciones que –por efecto de la globalización– experimentan los contextos de información, conocimiento, laboral, tecnológico y de significados culturales en que se desenvuelven los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Los objetivos anteriormente expuestos no son sencillos de llevar a la práctica ni generan el mismo apoyo en distintos sectores sociales.

Marchesi señala que debemos apostar por el incremento de la inversión pública en la educación, por la revisión progresiva, por el apoyo especial a las escuelas públicas y por la prioridad de los sectores sociales más desfavorecidos en la distribución del gasto, todas estas armonizan mejor con las opciones ideológicas más sensibles a la equidad. Las otras prácticas, más conservadoras, que basan su estrategia de cambio y de mejora en la competencia entre las escuelas, en la información pública de los resultados de las escuelas y en la libre elección de los padres, podrán incrementar la calidad de la enseñanza pero incrementarán también las desigualdades entre ellas.

Es por esto que, la opción ideológica que sea mayoritaria a lo largo de los próximos años, va a tener una indudable influencia para el logro del conjunto de los objetivos anteriormente planteados.

Sin embargo, a pesar de estas diferencias ideológicas y de los intereses a veces contrapuestos entre los diferentes sectores sociales y educativos, sería necesario e incluso imprescindible formalizar un gran acuerdo nacional entre todas las instituciones políticas y sociales. De acuerdo con Marchesi, un gran acuerdo para la próxima década, en el que se establecieran al menos determinados compromisos concretos en los siguientes ámbitos:

- El financiamiento de la educación.
- El papel del gobierno, de las regiones y de los municipios.
- Los programas integrales sociales y comunitarios para reducir el abandono escolar.
- Los sectores prioritarios en el destino de los recursos públicos.

- Los cambios en la organización y el funcionamiento de las escuelas.
- Los ejes básicos del desarrollo profesional de los docentes.
- Los modelos preferentes de evaluación de las escuelas.
- El sistema de indicadores para comprobar la aplicación del acuerdo y los resultados que se obtienen.

Todo esto es factible, aunque no fácil, si se acepta que este tipo de acuerdos, no supone compartir los mismos puntos de vista en los temas educativos. Debe surgir del convencimiento de que la educación, tiene que ser considerada en estos momentos una cuestión de máxima prioridad nacional, que debe suponer un enorme esfuerzo colectivo, para superar los atrasos y desigualdades históricas y que no puede quedar sometida a la inestabilidad de la coyuntura política y económica. Debe basarse fundamentalmente, en un acuerdo sobre los objetivos básicos que, con un planteamiento equilibrado, pueden ser respaldados por todos.

La gestión de este gran pacto en favor de la educación no es una tarea sencilla, exige preparar las condiciones previas, generar un clima de confianza mutua, evitar que haya vencedores y vencidos y dialogar con tranquilidad sobre su contenido.

El riesgo que existe es quedarse en un documento excesivamente indefinido, que sea inservible por la ausencia de compromisos concretos. Posiblemente un primer acuerdo, de las instituciones sociales representativas en el ámbito educativo, puede ser la plataforma que permita después alcanzar un acuerdo nacional de todos los sectores políticos y sociales en favor de la educación.

En suma los riesgos que surgen en estas circunstancias van de acuerdo con la magnitud de los desafíos.

### **Referencias Bibliográficas**

Banco Interamericano de Desarrollo (1998). *América Latina frente a la desigualdad*. Washington: BID.

Bruner, J. (1997) *The Culture of Education*; Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Brunner, J.J. (2000) *Nuevos escenarios de la educación. Revolución tecnológica y Sociedad de la Información*; Santiago: PREAL <http://www.preal.cl/>

Brunner, J.J. (2000a) *Educación, Globalización y Tecnologías Educativas*; <http://www.geocities.com/brunner-cl/global.html>

Brunner, J.J. (1999) “*América Latina al Encuentro del Siglo XXI*”. Documento presentado al Seminario “América Latina y el Caribe frente al Nuevo Milenio”, organizado por el BID y la UNESCO, París, 1999.

Castells, M. (1999) *Globalización, Identidad y Estado en América Latina*; Santiago de Chile: PNUD.

Castells, M. (1998). *The Information Age: End of Millenium*. Oxford: Blackwell Publishers.

CEPAL (1994). *Panorama social de América Latina*. (LC/G. 1844) Noviembre. Santiago de Chile.

Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. Madrid: Ediciones UNESCO-Santillana.

- Fundación Encuentro (1997). *Declaración conjunta en favor de la educación*. Madrid:Fundación Encuentro.
- Gajardo, M., 2000. *Reformas educativas en América Latina*. Balance de una Década. Santiago: PREAL.
- Hobsbawm, E. J. (1992) “*Crisis de la ideología, la cultura y la civilización*”. En Universidad Autónoma de México y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Coloquio de Invierno: Los Grandes Cambios de Nuestro Tiempo, Volumen I; México: Fondo de Cultura Económica.
- Marchesi, A. (2.000). *Controversias en la educación española*. Madrid: Alianza.
- Marchesi, A. y Martín, E. (1998). *Calidad de la enseñanza en tiempos de cambio*. Madrid: Alianza.
- OCDE (1989). *Schools and Quality. An International Report*. Paris: OCDE.
- OECD (2000) *Education at a Glance*. OECD Indicators 2000: Education and Skills; Paris: OECD.
- OECD (2000a) *Literacy in the Information Age*; Paris: OECD.
- OECD (1996) *Lifelong Learning for All*; Paris: OECD.
- OIT (1998) *Informe sobre el Empleo en el Mundo 1998-1999*; Ginebra: OIT.
- PNUD (1999). *Informe sobre el desarrollo humano*. Madrid: Mundi Prensa.
- Tedesco, J.C. (1995) *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*. Madrid: Alauda-Anaya
- Rifkin, J. (2000) *The Age of Access*; New York: Tarcher/Putnam.
- Schwartzman, S. (2000) “*The future of education in Latin America and the Caribbean: first results*” (documento presentado al Seminario UNESCO

sobre Prospectiva de la Educación en la Región de América Latina y el Caribe), Santiago de Chile.